

TRATADO SOBRE LA CEGUERA

Roberto García de Mesa

Esta obra recibió una Ayuda del Programa Iberescena a la Creación Dramatúrgica y Coreográfica.

Índice

Preliminar	5
1	6
2	13
3	15
4	23
5	26
6	27
7	29
8	54
9	65
Epílogo	70

Se escucha La Villageoise, de Rameau, interpretada por Trevor Pinnock.

Proyección:

CORIFEO: Ahora, pueblo, aplicad vuestra atención si amáis la franqueza. Porque ahora quiere el poeta criticar al público.

Aristófanes

Presiente su situación dentro del edificio del mundo, presiente y conoce a los inmortales, presiente y teme la posibilidad de un encuentro consigo mismo, sabe de la existencia de aquel espejo en el cual siente tan terrible necesidad de mirarse y en el cual teme con mortal angustia verse reflejado.

Hermann Hesse

Preliminar

Al principio, todos huyeron, se aislaron.
Vivieron en silencio.
Los espíritus construyeron su propia lengua.
Todavía se pronuncian dialectos extraterrestres.
Los planetas han cambiado de color.
Hemos tardado demasiado tiempo.
Los dioses se retiran muy pronto a deliberar.
Los dioses saben de nuestros sentimientos más íntimos.
Pero se vuelven despiadados.
Nunca es suficiente.

Todo comienza con un atropello.
Todo se impulsa con una dispersión.
En ese momento las miradas se vuelven antiguas...
Por eso...
Europa pierde su ciencia.
La vieja gloria muere.
Los muros se derrumban.
Las ilusiones perecen.
Las calles se lamentan.

Todos los imperios caen.
Sueñan y perecen en su sueño más íntimo.
En sus círculos concéntricos.
En sus paradigmas más irracionales.

Por eso...
Todos los ojos conocen nuestros lamentos.
Nuestros miedos.
Pero aguardan el veredicto definitivo.
Quieren instruirse en el dolor a primera vista.
En la expresión grotesca de un reality show.

En esta época recóndita del inconsciente se produce un decisivo combate.
El espectador es la víctima.
El actor es la víctima.
Y el tiempo es el protagonista.

Nadie ha podido salvarlos.
Nadie ha podido responder.
Nadie ha querido hacerlo.

1

Proyección de un ojo que habla. Una voz de mujer.

MUJER

¿A ver? Sí. ¿Lo has conectado? Bueno. Espera, espera.

Oscuro.

Joder. Otra vez. Tienes que enchufarlo al alargador negro. No sé. Tú sabrás. No veo nada.

Se vuelve a ver el ojo proyectado.

¡Ajá! Vale. Sí, eso parece. Todo bien. Sí, sí, claro. Gracias.

Bueno, pues ya podemos empezar.

Luz íntima. Un hombre elegante, vestido con traje y con el pelo engominado, está sentado frente al objetivo de la cámara. La mujer se ha colocado detrás de ella.

Bueno, tengo aquí las preguntas. Relájese. Le noto un poco tenso.

HOMBRE

No

MUJER

¿No qué?

HOMBRE

Que, de momento, no estoy tenso.

Fuma un cigarrillo.

MUJER

Bien. Yo quería empezar agradeciéndole que haya aceptado nuestra invitación.

HOMBRE

No es nada.

MUJER

No todos los días se puede entrevistar a alguien como usted.

HOMBRE

Gracias.

MUJER

Me parece muy atractivo... Verlo así de cerca...

HOMBRE

Podemos empezar cuando quiera.

MUJER

Sí. Vamos a ver. Quiero que me responda rápidamente. Y sea coherente.

HOMBRE

Bien.

MUJER

¿Por qué mandó a decapitar a Ana Bolena?

HOMBRE

Por despecho, supongo.

MUJER

Pero fue acusada de...

HOMBRE

Sí, de usar brujería para convertirme en su esposo; de tener relaciones adúlteras con cinco hombres; de incesto con su hermano Jorge, de injuriarme y conspirar para asesinarme, con la agravante de traición... Sí, lo sé. Estaba un poco aturdido en aquellos momentos...

Silencio.

MUJER

En una ocasión, cuando usted era Napoleón, llegó a confesar a uno de sus generales que, en realidad, nunca le había interesado España. Que aquello fue un divertimento. Que, cuando vio cómo se producían los acontecimientos, enseguida comprendió que también este país debía de ser revolucionario.

HOMBRE

Yo creo que si los españoles se hubieran dejado ir, ahora serían franceses y llevarían *La Marsellesa* en sus corazones. A los españoles les encanta destruirlo todo. Así que viendo cómo fueron las cosas, no me extraña que sigan siendo monárquicos.

MUJER

Usted sabe de qué murió Tutankamón, ¿no?

HOMBRE

Claro, de sida.

MUJER

Supongo que lo habrá demostrado.

HOMBRE

No exactamente. Pero es que en África todo el mundo muere de hambre o de sida. Y no creo que haya muerto de hambre, la verdad.

MUJER

Puede quitarse la chaqueta. Así estará más cómodo.

HOMBRE

¿Seguro?

MUJER

No se preocupe, ya sabe.

El hombre se quita la americana.

¿Y qué opina de la materia oscura?

HOMBRE

Yo considero que los científicos han ignorado algo muy importante: la materia oscura es el vacío de los taoístas y los budistas.

MUJER

¿Usted cree?

HOMBRE

Yo creo que la ciencia ignora muchas cosas. Y que dejó de ser exacta después de Heráclito.

MUJER

¿Pero si ni siquiera había comenzado?

HOMBRE

Sí que había comenzado. Las ciencias sutiles. Los detalles, los inmensos detalles de la vida... Y encontraron explicaciones apoyadas en el cambio. Hoy se llama homeopatía en Occidente.

MUJER

Bueno. Usted me dirá quién asesinó a Marilyn.

HOMBRE

Claro. Lo he contado muchas veces. Yo fui quien realizó toda la operación. No hubo suicidio. Yo le suministré los barbitúricos... Había ingerido mucho alcohol. Lo demás es una leyenda urbana.

MUJER

Por favor, abra la camisa, quiero ver su pecho.

HOMBRE

Bueno, vale. *(Se quita la camisa).*

MUJER
Así está mejor.

HOMBRE
Como quiera.

MUJER
¿Y sabe usted dónde se encuentra Bin Laden?

Silencio.

HOMBRE
Digamos que le vi una vez en El Cairo, hace seis meses. Estaba tomando una CocaCola en un restaurante bastante humilde, por cierto. Se me quedó mirando y una lágrima resbaló por su mejilla.

MUJER
Ajá.

HOMBRE
También conocí al caudillo en persona.

MUJER
No me diga...

HOMBRE
Bueno, usted lo sabe... Pero algo que la gente desconoce es que era un excelente jugador de mus. Lo hacía muy bien. Yo fui testigo de cómo desplumaba noche tras noche a sus generales. Joder, era un jugador temible.

MUJER
Bueno. Yo creo que usted se está haciendo el gracioso conmigo.

HOMBRE
No, que va.

MUJER
No dudo de que sea simpático, pero ha venido a hablarme de sus aventuras conyugales. Lo otro, claro, era para entrar en calor...

HOMBRE
¿En serio quiere que hablemos de ello?

MUJER
Por favor.

Ella le pone una venda en los ojos.

HOMBRE

Pues... No sé por dónde empezar. Al principio fue solo un juego, como tal vez esta conversación. Yo se lo propuse y me echó de casa.

MUJER
¿En serio?

HOMBRE
Sí.

MUJER
Guau.

HOMBRE
Se creía eso del poder.

MUJER
La hija del dictador... Sentiría usted miedo.

HOMBRE
Bueno, ignoraba algunas cosas... Él creía en la hombría y...

MUJER
Ya.

HOMBRE
Eran tiempos complicados. Pero un día ella me llamó por teléfono y me dijo: “Vale, pero no te pases mucho”.

MUJER
¿Así que lo entendió?

HOMBRE
Creo que sí.

MUJER
¿Y entonces?

HOMBRE
Pues la dejaba con otros hombres y yo la filmaba.

MUJER
Sí.

HOMBRE
Muchas veces. Al principio con uno, luego, con dos, con tres, con siete, con diez. Una vez lo hizo en una noche con treinta y dos. Con treinta y dos. (*Silencio*). Yo ya no podía detener aquello.

MUJER
No, claro. (*Ella se acerca a él*).

HOMBRE

Y convocábamos sesiones por internet. Y nos reuníamos. Luego, todos se hicieron muy amigos y me felicitaban. Tal vez había un gesto de patriotismo en todo aquello.

Entonces, ella empieza a hacerle una felación. Él continúa con los ojos vendados.

Yo creo que había un sentimiento común de estar colaborando en algo muy importante para el país. En otra ocasión llegó a estar, durante varios días, con unos ciento veinte hombres. Joder, con ciento veinte. Yo alucinaba, claro. Alguno de aquellos hombres aprovechaba y me hacía una felación. Y no podía dejar de grabar, no. Fueron tantos que perdí la cuenta. Y todo estaba grabado, como le digo. Así que decidí amenazar al dictador para que renunciara al gobierno, ya que si no lo hacía... Le dije que haría públicos los videos de su única hija relacionándose con su querido pueblo. El viejo los vio y, luego, me miró a los ojos. Me contestó: “Tú no eres un hombre, ni cosa que se le parezca”.

El hombre se corre en la garganta de ella.

Sí, añadió: “Yo no soy como los presidentes normales, miserable yerno. A mí no me interesa lo que diga la gente. Lo que necesito es controlarlo todo. Y es obvio que no sospechaba de ti. Me has traicionado. Has traicionado al caudillo y al Estado”.

Ella se vuelve a colocar detrás de la cámara.

Por eso, me condenó a la pena capital. Me vendaron los ojos, me ataron a un poste. Pero alguien, su hija tal vez, debió intervenir. No sé de qué modo. Y pude escapar. Me echaron definitivamente del país. Y a ella la abandoné, claro.

Se quita la venda de los ojos.

El resto ya lo sabe, ¿no?

La mujer no contesta.

No la he vuelto a ver. Pero ya no siento nada en realidad. No sé si soy un héroe o un cobarde.

MUJER

No importa lo que yo crea. Sólo he de decirle que ya hemos terminado. Puede vestirse.

HOMBRE

Ah, por cierto. Se me olvidaba decirle que cuando aquellos hombres me decían: “Joder con tu mujer y tal...”. Yo les contestaba: “No es fácil esto, pero es que yo hago el amor con ella, vosotros sólo os la folláis”.

MUJER

Me han dado esto para usted. *(Le entrega un sobre con un cheque).*

HOMBRE

(Lo mira). Gracias.

El hombre se termina de vestir, coge sus cosas y se marcha. Ella termina de ordenar sus papeles y el resto del material. Cuando se queda sola, se proyectan imágenes de dictadores, se escuchan sus voces, épocas diferentes. Ella se masturba en el asiento del hombre, mirando al objetivo de la cámara.

Ella sola ante un micrófono:

(Saca un cigarrillo de una pitillera). ¿Hay alguien? Hace un rato no había nadie. Fumar, fumar, fumar. Libertad, igualdad, fraternidad. *(Mira el cigarrillo).* Descansa en paz. *(Lo enciende y fuma).* Ay, sí. Los jóvenes se preguntan por el trabajo. La generación ni-ni. Es por eso por lo que estoy aquí. Ni amor, ni paz, ni trabajo, ni nada. ¿Alguien tiene un trabajito para mí? Sé hacer de todo. Bueno, casi. Pero siempre puedo intentarlo. Nada es imposible. Y siendo tan joven... Mis padres me han ayudado mucho, pero hay que sobrevivir. Eso lo tengo claro. Ya se me ha quitado la tontería, sí, porque estamos en crisis. Porque lo estamos, ¿no? Oigan... Ustedes lo saben, ¿no? Seguro que viven peor que yo. Al menos, trabajo en estos momentos. Estoy prometiendo al futuro que lo haré bien, que seré alguien de provecho, que la sociedad se aprovechará de mí. Ay, por lo menos soy actriz. Y actriz de lo que sea. Que me lo tomo muy en serio. Tengo estudios de interpretación, de canto, de danza, de piano... y también dos carreras, Derecho y Bellas Artes, y dos másteres... Sí. Soy joven, aunque sobradamente preparada. Y ni-ni. Ni fu, ni fa. No hay trabajo. No lo hay. Bueno, en la industria del sexo, el que quieras. Buf. Si yo les contara... Pero, claro, la cuestión es siempre la misma. Los chicos se corren muy rápido conmigo y no hay manera. Pobrecillos, ja, ja... *(Silencio).* Es difícil ponerlos de acuerdo. Y, luego, la política, claro. Claro. Me gusta la política. Me gusta debatir y eso. Que te miren. Es que estos tíos no hacen otra cosa que mirar. El oficio del político es el de voyeur. Lucecitas rojas, lucecitas verdes. Me toca, no me toca. Hablo, no hablo. ¿Cuento la verdad? ¿La cuento? Para mí, el político es como un amigo invisible. Está como en otro mundo. Cuento pétalos de margarita y me digo: lo ignoro, no lo ignoro, lo ignoro, no lo ignoro... Y cuando ves lo que hace, lo que dice, cómo te ayuda... Te ayuda con regalos invisibles porque nunca los verás. Joyas invisibles, deportivos invisibles, yates invisibles... Mi papá se dedicaba a la política. Creo que era grande de algo, sí, muy grande. Uno de los grandes, vaya. Quiso que yo fuera virgen, que estuviera preparada, que fuera una mujer bien... No soportaba esto de ser actriz. No entendía el sacrificio cuando se podía tener todo. “¿Para qué estudias tanto? ¿Para pedir limosna?”. Bueno, pido limosna. ¿Y qué? Al menos yo no he matado a nadie. “¿Qué insinúas?”, me contestaba furioso. Nada, papá, es que el arte es necesario para vivir. Y yo me siento muy sola. Me obligó a casarme. Pero pacté con él una forma de libertad. *(Silencio).* Sí. El porno me ayudó. Y liberó al país. Así pude matar a papá. Así abandoné las responsabilidades, los complejos y las culpas. Entonces fui libre. Bueno, en cierto modo libre, claro está. Porque ahora estoy atada a ustedes. Y ustedes son más crueles que mi papá. Un país sin espectadores te hace sentir inocente. Como si todo volviera a empezar. Pero ustedes me miran sin sonreír. Creen que soy una chica fácil, que estoy ciega, que he desaprovechado mi vida. ¿Y por qué diablos han venido a verme? *(Silencio).* Ah. Han venido para ver el último montaje de Roberto García de Mesa. Sí, de Roberto García de Mesa. ¿Qué pasa? ¿Para qué? Para, luego, reír como hienas en los pasillos... Para decir a los demás que este teatro no es ecuaníme, es complejo, es

absurdo, es barroco... *(Silencio)*. ¿Lo ven? Ustedes han venido a estorbarnos hoy aquí. Joder, me cago en Lope de Vega y en su público de mierda. Por mí, prefiero actuar sin ustedes. Soy la primera actriz que prefiere actuar sola, antes que mal acompañada. Tengo derecho, coño. Porque el teatro me lo debe, porque el porno me lo debe, porque ustedes me lo deben después de tanto tiempo. Prefiero no saber lo que piensan. Prefiero disminuir mi intensidad afectiva. Mis latidos. Eso. Es más fácil, más sano ignorarles. Me siento más libre. Es mucha responsabilidad. Para mí. Esta noche me siento muy sola entre ustedes. Tal vez alguien me pueda visitar luego, en el camerino. Estaré desmaquillándome. Me limpiaré el sudor. Y usted llegará con un ramo de flores, una caja de bombones. Me hará sonreír. Aunque yo no sepa por qué. Un ramo es muy fácil... Los bombones, puaf. Los odio. Bueno, engordan. Bien es verdad, que, a veces, la salvan a una. ¿No, chicas? *(Silencio)*. Pero mírenme de nuevo. Cierren los ojos. Ábranlos. Sí, ábranlos con fuerza. Como si volvieran a nacer. Es un buen ejercicio para olvidar todo aquello que has perdido. Sí. Lo que has perdido porque... Déjenme decirles que esta noche me siento muy sola. Y tengo ganas de llorar. Mi papá murió. Me he quedado huérfana. Mi juguete ha muerto, mi dios, mi ángel caído, mi sangre, mi sangre... *(Llora desconsolada)*. Yo no pretendo seguir engañándoles con esto. Mi vida ni siquiera ha sido un jardín de chocolate. Sino un huerto con serpientes. Yo quise un cuento de hadas. Yo no quería reyes malos, sino ángeles buenos. Yo no quería el maldito porno, sino comprar en Tiffany's únicamente. La vida es una reunión de amigos a la que alguien quiso invitarte, pero olvidó decírtelo. Yo creo que mi papi creó el siglo XX. Ahora me toca a mí inventar el siglo XXI. Pero yo no sé por dónde empezar. Si alguien me ayuda les confesaré algunas de las pistas que he recibido por el chat. *(Silencio)*. Sí. Es que he colgado la gran pregunta del día: "¿Se siente usted del siglo XXI?".

Se proyecta la pregunta. Oscuro. Las letras se transforman en números: en días, horas, minutos, segundos... Desde 2001 hasta 2010.

3

Dos hombres y una mujer sentados en sillas frente al público. Delante de ellos, también mirando a los espectadores, una mujer sentada con unas gafas de soldador que va pasando al resto de actores a lo largo de este cuadro.

Se proyectan una y otra vez los años, meses, días, horas, minutos, segundos, desde 2001 hasta 2010.

Se mueven a la derecha, a la izquierda. Se agachan. Todos al mismo tiempo.

MUJER 1

Ya estamos dentro.

HOMBRE 1

¿De dónde venimos?

MUJER 1

Del siglo XX.

HOMBRE 2

¿Hay alguien ahí?

MUJER 2

No hay futuro. Ni presente. Estamos rodeados de criminales.

HOMBRE 1

Vaya, qué destino. Yo que pensé que después del atentado de las Torres Gemelas no se volvería a escribir poesía lírica...

La Mujer 2 se queda mirando al Hombre 1.

HOMBRE 2

Son las jodidas reglas las que tienen que cambiar.

MUJER 1

Algún día, supongo.

HOMBRE 2

Es que nos miran como si tuvieran razón.

MUJER 1

Es el fin.

HOMBRE 1

¿Cómo? ¿Que nos vamos?

MUJER 2
No, aún no.

HOMBRE 2
Supongo que será cuando ellos decidan.

MUJER 2
Bueno. ¿Y cómo nos divertimos aquí?

MUJER 1
No lo sé. ¿Tú lloras con frecuencia?

MUJER 2
No. Sí. No.

MUJER 1
Sentiste lástima con lo de Darfur.

MUJER 2
Supongo que como todo el mundo.

HOMBRE 1
¿Qué se come en el siglo XXI?

HOMBRE 2
Hamburguesas.

MUJER 2
No, tonto, estás pasado de moda. Se comen negritos, mayores de edad. Bueno, a veces, más pequeñitos. El mar nos los sirve, como si fueran almejas. Mmm, qué ricos.

MUJER 1
Eso no ha estado mal.

HOMBRE 2
¿Qué quieres decir?

MUJER 2
Que detrás de ellos están los otros.

HOMBRE 2
Es decir, que los mandan así.

MUJER 2
Ajá.

HOMBRE 1
¿Y luego?

MUJER 2

Pues imagina...

Los Hombres 1 y 2 se miran en silencio.

MUJER 1

Adoro ver una estación nuclear al amanecer. Da miedo, ¿verdad? Nos podemos volver zombis o frikis con solo mirarla.

MUJER 2

Guau. ¿Tú crees? Anda ya.

MUJER 1

El humo, las luces de la ciudad, los coches, los amaneceres y el cariño... El café en la cama, el poema del día, el rincón feng shui... Yo sueño con una casa circular. Que me dé vueltas y vueltas y vueltas. Ja, ja. *(Da vueltas a la Mujer 2, se ríen).*

MUJER 2

Pero estamos solos, ¿no?

HOMBRE 2

Ja.

MUJER 1

Bueno, parcialmente solos.

HOMBRE 2

A mí me dijeron que íbamos a preparar una revolución.

MUJER 1

Calma.

HOMBRE 2

Es que...

MUJER 1

Shh. Tranquilo. Tienes razón, pero todo a su debido tiempo.

HOMBRE 1

¿Se come aquí?

MUJER 1

No. De momento.

HOMBRE 1

Pues qué bien.

HOMBRE 2

No debemos perder tiempo. El siglo acecha.

MUJER 1

Eres muy gracioso, ¿lo sabes?

HOMBRE 2

La revolución debería ser lo más importante.

MUJER 1

Me cansas. Relájate un poco, ¿quieres? Esto no se puede hacer tan precipitadamente. Debemos observarlos bien. Estudiar sus movimientos. Descubrir los puntos débiles. Legitimar nuestra lucha con ideales puros. La prisa no es una buena aliada. A las mujeres nos gustan las cosas a su tiempo.

MUJER 2

Eso. Con ritmo. Con buen ritmo, quiero decir.

HOMBRE 2

Un hombre solo puede acabar con toda la humanidad.

MUJER 1

¿Y?

HOMBRE 2

Nada. Eso. Que todo es muy fácil.

MUJER 2

No lo creas. Las revoluciones acaban fallando.

HOMBRE 2

¿Por qué?

HOMBRE 1

Por los informadores y las prisas, idiota. ¿Por qué no comemos algo?

MUJER 2

Mira la revolución blanca, la revolución azafrán, la revolución verde, la revolución Twitter...

HOMBRE 2

¿Pero y el derrocamiento de Milosevic, la revolución de las rosas, la revolución naranja, la revolución de los tulipanes, la revolución del cedro...?

MUJER 2

Bueno, bueno...

HOMBRE 2

Bueno, ¿qué?

MUJER 1

Quedáis en tablas.

HOMBRE 2

No quiero quedar en tablas, quiero matar al rey de corazones: el público.

HOMBRE 1

¿Eres antimonárquico?

El hombre 2 no contesta.

¿Republicano?

HOMBRE 2

No.

HOMBRE 1

Entonces...

HOMBRE 2

Soy revolucionario, a secas. ¿Lo entiendes?

HOMBRE 1

Que lo quieres cambiar todo...

HOMBRE 2

Tal vez. Me gustan los colores.

HOMBRE 1

¿Los colores?

HOMBRE 2

Los auténticos.

MUJER 1

Ideología, maldita ideología.

HOMBRE 2

(A la Mujer 1). ¿No te gusto?

MUJER 1

Eres, eres un independiente.

HOMBRE 2

Soy la revolución en uno.

MUJER 1

Pues déjame en paz: uno. Egoísta.

MUJER 2

(Al Hombre 2). Oye, dime algo bonito.

HOMBRE 2

¿Algún día me dejarás explicarte el significado de tu materia oscura?

MUJER 2
Ajá, ¿y qué más?

HOMBRE 2
Manejas muy bien las corrientes térmicas.

MUJER 2
Guau.

HOMBRE 2
Me permito el lujo de enviarte mil besos y un abrazo inmenso a través de las ondas electromagnéticas que nos rodean. Me acercaré sigilosamente. Te atraparé con mis brazos invisibles y podrás ser mía.

MUJER 2
¿Seré tuya? Vaya. Prefiero ser libre. Pero podemos ser amigos.

HOMBRE 2
Oh.

MUJER 1
Eres un calzonazos, amigo.

HOMBRE 1
(*Al Hombre 2*). A ver, cuéntame lo de la revolución y así me olvido de esta gentuza.

HOMBRE 2
La revolución que estoy preparando es contra los que nos miran en estos momentos. (*Todos fijan su vista en el público*). Hay que acabar con ellos. No dejar ni uno vivo. Son peligrosos.

MUJER 2
Sí, no huelen bien.

MUJER 1
¿Y cómo lo piensas hacer?

HOMBRE 2
Cambiándolo todo. Les convertiremos en nosotros y, luego, los borraremos. Así nos los quitamos de encima. Lo mejor es no verlos más.

HOMBRE 1
Interesante.

HOMBRE 2
Dicen que el teatro tiene sentido con el público... Que las obras son para el gusto del público... Joder, si no les gusta nada. El no por respuesta. No hay más remedio: *Insultos al público*.

MUJER 1

Bueno, eso está muy visto. Si yo te contara... Una vez vi un montaje que...

MUJER 2

Shh.

MUJER 1

¿Qué? ¿Qué pasa?

MUJER 2

¿No oyen? Es como si alguien estuviera molesto... Unas voces tímidas, inquietas...

A: ¿Qué quieres?

B: Tenemos que irnos, (le contesta).

A: ¿Por qué? Aún no ha terminado la obra.

B: Esto es un disparate. No lo soporto más. Nos están insultando...

A: Es una broma, creo.

B: Vámonos, (insiste).

A: No.

B: Sí.

A: No.

B: Bueno, pues ahí te quedas.

Sííí. Aquel señor se va. Adiós, es su gran oportunidad de saber cómo se vive una vez...

¿Cómo se vive una vez?

HOMBRE 1

(Al Hombre 1). ¿Y cómo se llamará tu revolución?

HOMBRE 2

La revolución negra. En honor a la oscuridad del teatro.

HOMBRE 1

¿Puede ser tachada de racista o algo así?

HOMBRE 2

No lo creo. Es políticamente correcta.

HOMBRE 1

Pues qué bien.

HOMBRE 2

Ya lo verás. Acabaremos con todos. No dejaremos ni uno con vida. Y así, noche tras noche, destruiremos al público. El siglo XXI hará historia. *(Va detrás de la pantalla y enciende todo el mecanismo).* Culminaremos uno de los deseos más antiguos de la humanidad. Tomaremos las butacas o lo que diablos haya ahí. Decidiremos por nuestra cuenta. Seremos los amos para siempre. Y devolveremos la dignidad al teatro. Por fin, dejaremos de hacer comedias. Ya no importará la sonrisa de un niño o la del abuelo...

Asesinaremos con un clic a todos los críticos del mundo, a todos los sabiondos que intentan amargarnos la vida a los actores.

MUJER 2

Joder, qué gusto da esto.

Se enfoca la cámara a los espectadores y se muestran en la pantalla. También se sigue viendo el tiempo correr.

HOMBRE 2

Estáis ahí, ¿verdad? Sí. Estáis muy calladitos. Os veo. Os veo a todos.

MUJER 2

Déjame ver. ¡Guau! ¡Qué gentuza!

MUJER 1

Se llama público, el respetable, espectadores, en fin... Los ciudadanos del siglo XXI.

HOMBRE 1

Bueno, ¿y ahora qué?

Hombre 2

Pues ahora... Se supone que les decimos adiós.

HOMBRE 1

Vale. Adiós.

MUJER 1

Adiós.

MUJER 2

Adiós.

La pantalla se queda en granulados. El tiempo numérico llega al 2010, se congela. Oscuro.

Ella (caracterizada de Elvis Presley), frente a un micrófono:

Se han dicho muchas cosas sobre mí.
Algunas son ciertas, claro. Otras, no.
Mi agente me ha dicho que no responda.
Sino que hable simplemente.
Que pronuncie un discurso.
Bueno, si soy el jefe, no hace falta que les convenza.
No creo en la alabanza.
No soy un sabio.
No quiero imitar a los retóricos.
No quiero demostrar nada esta noche.
No quiero utilizar palabras antiguas para confundirles.
No soy el amor propio, ni el adulador, ni el olvido, ni la pereza, ni lo voluptuoso, ni la demencia que huye, ni la fiebre sutil, ni siquiera la fiesta o un sueño profundo.
Los estoicos relacionaban la sabiduría con la razón y la necedad con las pasiones.
Esas dos fuerzas controlan mi vida.
Nunca he sido feliz.
Me pregunto: ¿puede hacer feliz alguien que no ha sido feliz?
Mi país murió hace mucho tiempo.
Mis fronteras con el mundo quedaron desiertas.
Soy una víctima.
Pero ustedes me tomarán en serio.
Dirán cosas bonitas.
Sigo siendo una fantasía.
Pero también un juguete roto.
Alguien cantará una bonita canción esta noche.
Les confieso que estoy cansado de actuar.
O de pensar en este señor que nunca seré.
Elvis me ha arruinado la vida.
Bueno.
Me toca estar aquí, regresar de entre los muertos.
Ser el capitán otra vez.
Ser el monarca del teatro.
Quisiera mezclar el agua con el fuego esta noche.
Quisiera decirles que soy una cosa y, luego, otra distinta.
Quitarles la curiosidad es congelar el interés.
Ser frío hasta la extenuación.
Y así ustedes podrán encontrar el calor que se les ha robado.
Yo quisiera visitar al Presidente, pero hasta que no reciba al pobre que no tiene trabajo y que acampa frente a su palacio, no iré.
Me ha invitado él.
Sí. Me ha invitado porque cree que hay que controlar a los artistas con amor.
Con amor.

Desearía ver la sala vacía.
Y sentir que no están ustedes.
Y que yo actuase para mí mismo.
Una fiesta íntima.
Yo iría todas las noches al teatro para verme.
Me llamaría Emperador.
Como *el traje nuevo del emperador*.
Sí. Actuaría desnudo.
Pensaría que yo soy Elvis.
Bailaría como él.
Pero no me conmoviera por nada más.
Ni siquiera la muerte podría conmigo.
La conciencia...

Se quita la peluca. El personaje ha sido desenmascarado por la propia actriz.

La soledad es lo único que tengo, querido Elvis.
Me has recibido siempre.
Cuando te marchaste de este mundo me hiciste tuya.

Mientras se desnuda...

Soy una insensata por decir esto, por confesarles mis sentimientos más puros.
Pero me gusta creer.
¿A ustedes no les gustan las historias fabulosas y las patrañas inverosímiles?
De ellas vivimos los ángeles.
Los viejos y los nuevos.
Los que se quedan y los que se marchan.
Los ladrones de tumbas.
Los ladrones de mentes.
De códigos, de números, de huellas...
Los ladrones de almas.
Porque nada es para siempre.
Todo es de todos, decían los pitagóricos.
Porque todos somos dioses a nuestra medida.
Y tenemos la misma necesidad.
Yo digo que dormir no es un delito.
Hay demasiado sueño en el mundo.
Mal repartido.
Quiéreme, sueño.
Quiéreme.
Sólo deseo ganar la inmortalidad.
Tengo demasiado amor propio para serte infiel.
No dudes de mí.
No dudes, cariño mío.
A veces, me gustaría ser el Papa.
Preguntarme cómo, por qué y para qué fue creado el mundo, por qué y cómo se llegó al pecado original, cuánto tiempo duró el embarazo de la virgen María.
Joder.
El Papa tapa muchos agujeros.

Por eso debe ser un santo.
Me gustaría aplaudirme a mí misma, en estos momentos.
El hombre con su saber se embrutece.
Luego, existo.
Porque soy la representación de un espectro llamado Elvis.
Ustedes me recuerdan.
Por eso les detesto.
Me hacen un favor.
El silencio es un favor.
La crisis es un favor.
El cambio climático...
Les amo.
Les amo.
Tengo tanto amor que darles.
No sé si entienden lo que ven en estos momentos.
En el momento justo donde me quiebro por dentro.
Un gran estallido reventó mi alma.
Mis veintiún gramos.
Mis zonas erróneas.
Mis verdades intangibles.
Porque soy el eco de una vieja canción que nunca termina.
Elvis ha muerto.
Pero yo estoy aquí.
Frente a ustedes para cantarles una canción.

Ella está completamente desnuda. Un técnico entra con una guitarra, se la entrega y sale. Ella hace un playback de Love me tender, con la voz de Elvis.

Fundido.

5

Se escucha la pieza "Lascia, la Spina", de Händel, interpretada por Cecilia Bartoli.

Proyección:

Usted vive discretamente la experiencia.

Se siente libre...

... siendo otro.

Se siente muy europeo.

Se siente así porque alguien quiere que usted sea su doble.

Fundido.

Conozco una enfermedad que oprime los ojos, que irrita las órbitas mentales. Esta enfermedad se llama silencio y oculta en su interior la crisis que honra a todo hombre.

Fundido.

Miénteme, mundo, de nuevo, para simular la forma de la esperanza.

Conviérteme en un lento estallido dentro de tu materia oscura.

Soy culpable de perderte.

Discúlpame por odiarte tan despacio.

Fundido.

6

Ella... Su personaje casi ha desaparecido.

Los pasajeros despiertan de un sueño.
La embarcación ha llegado a su destino.
Las botellas europeas componen nuevas ilusiones.
Estamos a salvo.
Somos los amos por un instante.
Esta nueva visión embriaga.
Sí, embriaga.
Necesito un micrófono para decir que Hitler no ha muerto.
Está jugando al mus.
He visto su esqueleto.
He visto su tumba.
En su corazón lleva una esvástica clavada.
Ella lo mira desde el diván.
Desnuda tuerce la cabeza y el hombro izquierdo, ¿o era el derecho?, como la mujer A,
el año pasado en Marienbad.
Ya no está de moda.
Tengo que estrangularte con el corsé.
Con tu camisa de fuerza.
Tu sombra es alargada.
Miras profundamente.
Cargando una derrota.
Andas como una sombra dispersa del final de una guerra.
Porque...
Esta guerra no es una guerra.
Esta guerra es una excusa para no ser soldado.
Mírame de nuevo para este ensayo fotográfico.
Tu rostro se ha triplicado.
Tus ojos blancos, tus caras rayadas con el punzón de la conciencia.
He perdido el eje, la dirección exacta.
No tengo coordenadas para mirar.
Para explicarme aristotélicamente.
Esta nueva topografía es errónea.
Lo dicho: una dispersión imperdonable.
Pero, en fin...
Llegaremos tarde.
Y eso es todo.
El arte es diseño, comercio, producto.
Tú también te has convertido en un diseño, en un producto.
¿Qué sabes vender?
Repíttemelo varias veces con la bandera de tu país al fondo.

Descíframe el paisaje de tu sueño.
Explícame la espiral.
El fin de los besos.
El fin de los sentidos.
Esta experiencia poética.
Sin poesía.
Este rostro profundo con fondo amarillo.
Estas fotografías de tu familia.
Las que olvidaste al entrar aquí.
Nadie te conoce.
Nadie sabe decir si te has equivocado.
O si me estás engañando.

7

A (mujer) y B (hombre), solos. De cualquier manera.

Proyección: Poesía y revolución.

A
Déjate llevar.

B
¿Por qué?

A
Por un instante.

B
¿Sólo un instante? Acabo de despertarme de la siesta.

A
Así que te gustaría empezar, ¿eh?

B
Tal vez.

A
Estás en buena forma.

B
Bueno.

A
¿Y qué va a ser hoy?

B
Ya lo sabes.

A
Ah.

B
Lo mismo.

A

Es algo tarde, ¿no?

B

Si entras en mi cuarto verás un nuevo modelo de revolución.

A

La revolución ha muerto. Siempre igual...

B

Esta es distinta, realmente.

A

¿Qué te hace pensar eso?

B

Es lo que me dices al mirarte.

A

¿Yo?

B

Ajá.

A

Yo no te digo nada, no puedo decirte nada. Tengo un compromiso.

B

Es decir, que te vas.

A

Sí.

B

Ah. ¿No toca?

A

No.

B

Pero pensé que...

A

Sí, pero he cambiado de opinión.

B

Es difícil saber lo que piensas. Bueno, lo que quieres hacer...

A

Ja.

B
Me miras de una manera y luego...

A
Sí.

B
Lo sabes.

A
Sí.

B
Ah.

A
Adiós.

B
Vale, adiós.

Proyección: Poesía y belleza.

A
No te enfades conmigo.

B
Ya veremos.

A
Esta vez no lo haré tan mal.

B
Yo espero de ti... cosas.

A
¿Qué clase de cosas?

B
Otras cosas.

A
Otras cosas.

B
Sí, otras cosas.

A
Ya.

B
Te lo he dicho.

A
Sí, ¿cuándo?

B
Cuando estábamos... En fin, déjalo.

A
No, por favor.

B
No tiene importancia.

A
Sí que la tiene.

B
¿Por qué te interesa lo que digo ahora?

A
Vale.

B
No, no vale.

A
Es que...

B
Es que, ¿qué?

A
No tengo las cosas claras. Tengo remordimientos.

B
Pues no haber empezado con esto.

A
¿Con qué?

B
Con tu idea de las cosas.

A
¿Con qué idea?

B
Con la de no decirme lo que piensas realmente.

A
Ah.

B
Sí, eso es. No muestras sinceridad. Tienes muchas máscaras.

A
¿Y eso es malo?

B
Quítate una, una sola, y te amaré toda la vida.

A

No me quieres lo suficiente.

B
Una sola te pido.

A
Detrás de una máscara hay siempre algo profundo.

B
O nada.

A
¿Nada?

B
Sí.

A
Nada.

B
Quien nada demasiado acaba cansándose.

A
Dime, ¿qué es lo que quieres?

B
Te quiero a ti, solo a ti.

A
Eso no es cierto.

B
Sí.

A
¿Qué harías por mí?

B
Nada.

A
¿Y esa es tu idea del amor?

B
Sí.

A
Ah.

B
Yo no tengo remordimientos.

A
Yo sí.

B
Esa es la diferencia entre tú y yo.

A
Los polos opuestos se atraen.

B
Yo prefiero la atracción en estado puro.

A
Es un error.

B
Lo sórdido y lo sensual.

A
Lo estable y duradero. La belleza...

B
Oh, sí. La belleza, desde luego.

A
Me gusta estar en casa. Descansar mis pies sobre el sofá.

B
Sobre el sofá.

A
Sí, el sofá de color carmín.

B
Los labios del sofá.

A
Bésame los pies.

B
Por ahora, no. No te lo mereces.

A
Claro.

B

Soy implacable.

A

Ante la duda, claro, no mueves ni una ficha.

B

No.

A

Tienes miedo.

B

¿De qué?

A

De perder.

B

No, de que te olvides de mí.

A

Contigo nunca hay un punto final.

B

Mis puntos suspensivos son estrellas rutilantes en el espacio sideral de tu papel.

Proyección: Poesía y disciplina.

A

Yo creo que ha sido un error.

B

¿Por qué?

A

Porque no termino de verlo bien.

B

Es un instante, sólo eso.

A

Un instante de melancolía que no lleva a nada.

B

De dolor, de profundidad, de sentimientos contradictorios.

A

¿A dónde me lleva eso?

B

Al orden de la materia.

A

De la materia.

B

A la consistencia de las cosas, vaya.

A

De las cosas.

B

De todo lo que vemos y tocamos.

A

Ajá.

B

Es como un renacimiento.

A
Tus cenizas están húmedas, no sirven para nada.

B
Pero algún día podré renacer, te lo aseguro.

A
Arderás sin saberlo.

B
No, seré muy consciente.

A
Y arderá el mundo contigo.

B
Bueno. Diré que ha sido el azar.

A
No, dirás que ha sido un accidente.

B
Tal vez, pero me siento responsable de vivir tan libre.

A
Eres libre para olvidar.

B
O para no ser yo mismo.

A
Esa es la cuestión.

B
¿Quieres morir conmigo?

A
No, yo me salvaré. Me sentiré lejos, inocente.

B
Bueno, pues entonces quiero vivir.

A
Seremos dos lejanos.

B
Dos lejanos.

A

Dos amparados por la distancia.

B
Por la distancia.

A
Un beso que compartiremos.

B
Un beso, sí.

A
Y siempre será tan secreto que solo lo sabremos tú y yo.

B
Claro. ¿Y por eso estás aquí, tan cerca, ahora?

A
Sí, por eso.

Proyección: Poesía y conciencia.

A

No llego a la hora en punto.

B

No, no vas a llegar. ¿Por qué no te quedas?

A

Es difícil no asistir a esta cita. Quiero ir.

B

Pero...

A

Es que deseo encontrar lo que busco.

B

Llegarás muy tarde.

A

Debí pensarlo antes.

B

La obra se representará contigo o sin ti.

A

Sí, es cierto.

B

Nadie te echará de menos.

A

Seguro que sí, pero...

B

Nadie.

A

¿Cómo lo sabes?

B

Lo sé.

A
Me gusta escuchar música. Me sentaré aquí, en mi sillón preferido.

B
Sí.

A
Y beberé un sorbo de champagne francés a la salud de la compañía.

B
Ja.

A
Escucharé a Laurie Anderson, mientras pienso en cómo sería.

B
¿Cómo sería?

A
Sí. ¿Qué ojos verían todo? ¿Qué pensarían? Ja, ja.

B
Te gusta disfrutar, prefieres imaginarlo todo...

A
No, pero tal vez así me evito encuentros inesperados, apariencias dolorosas.

B
En el fondo estás sufriendo.

A
No.

B
Sí.

A
Sí.

B
Cuéntame.

A
Es tarde para recordar, tienes razón. Es tarde ya para fingir que todo va bien.

B
Hay que navegar.

A

Sí.

B
Volar lejos, solo.

A
Pero sin moverme de este sillón tan carnal.

B
Lejos.

A
Lejos.

Proyección: Poesía y espacio.

A

Ayer soñé que mis papeles volaban y, luego, desaparecían en el aire.

B

Es extraño, yo soñé algo parecido.

A

¿Desde cuándo tú y yo tenemos los mismos sueños?

B

Me oprime el aire.

A

Hace calor.

B

No, no es eso. Demasiada luz.

A

Estás ciego.

B

No hay suficiente espacio.

A

Pues destruye todo lo que encuentres a tu paso.

B

¿Tú crees?

A

Claro. Como si fuera una nueva revolución.

B

La revolución de la sombra.

A

Suena bien.

B

Para aquellos que consigan ver en la oscuridad.

A

Un nuevo espacio.

B

No, es tan antiguo...

A

Es cierto. Todo se vuelve antiguo.

B

Porque todo se acaba moviendo dentro de uno.

Proyección: Poesía y mística.

A
Dame tu mano.

B
¿Para qué?

A
Es para una cosa.

B
¿Me la dirás?

A
Sí. Espera un poco.

B
¿En qué estás pensando?

A
Ahora te digo.

B
Pero...

A
Un momento sólo. Ya.

B
¿Y bien?

A
¿Te han dicho alguna vez que estás muerto?

B
No, que yo sepa.

A
Pues aquí lo dice muy clarito.

B

Ah. ¿Y cómo de claro?

A
Es obvio.

B
Ah.

A
Es tan obvio como cualquier cosa que puedas imaginarte.

B
Pues sí que lo es, entonces. ¿Y qué debo hacer?

A
Rezar.

B
¿Por quién?

A
Por ti.

B
¿Y por qué?

A
Es el protocolo.

B
Pero...

A
Es lo estipulado.

B
Es que...

A
No hay excusas. ¿Te acuerdas de cómo era?

B
No.

A
Pues invéntate algo.

B
Bueno, eso me parece más razonable.

A
¿Por qué... si es el protocolo estipulado?

B
Me gusta que las cosas tengan cierta flexibilidad.

A
No puedes dejar de hacerlo.

B
¿Y si mi rezo consiste en decir “no”?

A
Creo que, en principio, no debe haber ninguna pega. Claro está que la palabra “no” quiere decir...

B
No.

A
Obvio.

B
Sí.

A
Bueno, por mi parte no hay ningún problema.

B
¿No?

A
No. Soy flexible. Esto es anecdótico.

B
Bien. Pues... no.

A
¿No, qué?

B
Que no, no.

A
No quieres hacerlo.

B
No, que ya lo hice: no, no, no. ¿Entiendes?

A

Ah.

B

Ya está. ¿Y ahora?

A

Bueno, pues nada, ya estamos.

B

Pues ya estamos.

Proyección: Poesía y deseo.

A
Dímelo de nuevo.

B
¿Por qué?

A
Porque sí.

B
No me gusta repetir las cosas. Se pierde algo, no sé muy bien qué.

A
Pero mírame.

B
¿Y?

A
¿No ves algo distinto?

B
Siempre estás distinta.

A
¿Y no te sorprende?

B
Nada me sorprende. Es que yo...

A
No hace falta que lo digas. Eres un especialista en la sinceridad.

B
No siempre.

A
Entonces, en la rebeldía.

B

No siempre.

A

Bueno, eres un maestro en varias cosas.

B

Nunca quise ser maestro. Se pierde demasiado tiempo enseñando a otros.

A

Pero de eso se trata. Es un trabajo.

B

Sí, pero no tengo tiempo que perder.

A

Enseñar es bonito.

B

¿A qué? ¿A ser como uno? ¿O a ser como uno quisiera ser? ¿O mejor aún: como uno no quisiera ser?

A

Bueno, vale, pero ¿no te gusto?

B

Es difícil, a ciencia cierta.

A

Me miras como si fuera una cobaya.

B

Exacto.

A

No, por favor, no soy una cobaya.

B

Los pequeños errores se pagan caro.

A

¿Me quieres o no?

B

Claro que te quiero.

A

¿Así, solo?

B

Sí, a lo largo y ancho de todas las soledades del mundo.

Proyección: Poesía y humanismo.

B
Me gustas cuando lloras.

A
¿En serio?

B
Sí, mucho.

A
Eres un cabrón.

B
No lo creo.

A
Sí que lo eres.

B
Tampoco quiero que llores, en realidad.

A
Pero es lo que siento.

B
Pues perdóname.

A
¿Ya no hay más?

B
No.

A
¿Sólo eso?

B
Sólo eso.

A

¿Entonces por qué pensamos que no estamos solos?

B
Porque no sabemos lo que queremos.

A
Todo es muy complicado.

B
Sí. Bueno, excepto cuando no lo es.

A
Me consuela saberlo. En estos momentos todo me parece muy triste.

B
A mí también.

A
Y es que lo bueno dura poco.

B
Parece.

A
¿Por qué siempre es así?

B
Porque está escrito.

A
¿Dónde?

B
En tu mente.

A
¿Qué quieres decir?

B
Que alguien o algo escribió esto en tu mente para que otra persona lo leyera.

A
Los dioses no existen.

B
Vale. Pero los sueños sí.

A
Y los sueños, sueños son.

B

Ja, ja.

A

Me has hecho sonreír.

B

En estos momentos es difícil no quererte.

A

En estos momentos es difícil guardar silencio.

B

Siempre nos quedarán los sueños.

A

Siempre. Pero no la toques de nuevo, Sam.

B

Ja, ja, no. Bueno, algún día esta música se convertirá en un canto de cisne.

A

Ya es un canto de cisne.

B

¿Lo dices porque ya estamos muriendo?

A

Sí.

B

¿Porque se acerca el momento?

A

Ajá.

B

¿Estás preparada?

A

Creo que sí.

B

Pues eso es todo.

8

Dos secuestradores llevan smokings. Otros dos son sus prisioneros, tienen vendas blancas en los ojos y están esposados, de rodillas. El Prisionero está salpicado de sangre por todas partes. La Prisionera está intacta.

SECUESTRADORA

Venga, empieza ya.

PRISIONERO

Pongamos un caso ficticio. Al paciente X se le provoca un dolor varias veces al día. Se le controla con las dosis de morfina adecuadas. Durante veinticuatro horas. Pero sin que el paciente lo sepa, se le sustituye la morfina por una solución salina inocua y...

SECUESTRADORA

¿Y qué?

PRISIONERO

Pues que dicha solución tiene el mismo efecto que la morfina y el dolor desaparece.

SECUESTRADORA

Bien. Ahora tú.

PRISIONERA

Hay una clase de materia que no puede ser detectada por los procesos asociados a la luz. Quiero decir con esto que no emite ni absorbe radiaciones electromagnéticas. Se llama materia oscura. Porque desaparece. Desaparece.

SECUESTRADORA

Sigue.

PRISIONERO

Y dicen que hay vida en Marte.

SECUESTRADOR

¿En serio?

PRISIONERO

Sí. Y hay partículas que aparecen y desaparecen. Es que nos expandimos. Por eso también nos alejamos más los unos de los otros.

SECUESTRADOR

¿Tú habías pensado en eso?

SECUESTRADORA

La verdad es que no.

PRISIONERO

Después de la señal 'wow' todo cambió.

PRISIONERA

Sí.

SECUESTRADOR

¿De qué diablos estás hablando?

PRISIONERO

Jerry Ehman recibió una señal de treinta y siete segundos en 1977. Nadie ha sabido descifrarla. Provenía del espacio, desde Sagitario, en un ámbito de frecuencias de 1420 megahertzios.

SECUESTRADOR

Asombroso.

SECUESTRADORA

Bueno, bueno.

PRISIONERO

(A la Secuestradora). Hay un lugar donde todo peligra. Usted cree que la vida es cómoda, atrevida. Usted se sienta en su cama y pide que le sirvan el café. Las sábanas están limpias. Pero le falta algo. Le falta el amor... Así que nadie puede llevarle el dichoso café que espera con tanta ansiedad.

SECUESTRADORA

Llegó el momento.

PRISIONERO

Prométame que después de esto escribiré un buen libro de poemas.

SECUESTRADORA

Amigos, esto es todo.

PRISIONERO

Que no se meterá en más líos.

SECUESTRADORA

Es usted muy pesado.

PRISIONERO

Por favor, me gustaría despedirme. ¿Podría?

PRISIONERA

Yo también. ¿Podríamos?

SECUESTRADORA

Bien. Desátalos.

El Secuestrador les quita las esposas. Los coloca frente a un micrófono.

PRISIONERO

Bueno, yo quisiera agradecerles el premio que he recibido hoy. No me lo merecía, pero en fin. Aquí estamos. Soportando el temporal. Saben que soy inocente. ¿No?

PRISIONERA

No te preocupes. Mi padre nos salvará de nuevo.

PRISIONERO

Yo solo quise olvidar. Por eso me separé de ti. Nos dijimos grandes verdades. Todas las que se pueden contar.

PRISIONERA

Yo me inventé lo de nuestra boda para que papá me dejara tranquila. Le costó un disgusto que no lo invitáramos.

PRISIONERO

Jamás te engañé. Yo lo intenté. Créeme. No me quedó más remedio que abandonarte.

PRISIONERA

Fui yo, cariño, quien te dejó, no tú a mí. Vale. Es cierto. No me mires con esa cara. Soy mala, malísima. Tú ganas.

PRISIONERO

Por eso, estamos aquí. Por eso, nunca sé el lugar exacto donde estoy.

PRISIONERA

Siempre igual.

PRISIONERO

Y ahora me llamas desequilibrado.

PRISIONERA

Yo no he dicho eso.

PRISIONERO

Pero lo piensas.

PRISIONERA

No. Estás siendo deductivo. Y yo soy inductiva, sin mala fe.

PRISIONERO

¿Me dirás lo que sientes?

PRISIONERA

Pues eso...

PRISIONERO
¿Me dirás algo?

PRISIONERA
Pues que ya es tarde, ¿no?

PRISIONERO
¿Para qué?

PRISIONERA
Para rehacer lo nuestro.

PRISIONERO
No sé. Bueno, supongo que...

PRISIONERA
Es nuestro último momento juntos.

PRISIONERO
Supongo que es el efecto placebo.

PRISIONERA
O la señal wow...

Se ríen.

SECUESTRADORA
Bueno.

PRISIONERO
Sí, ya vamos.

PRISIONERA
¿Me quieres?

PRISIONERO
Claro.

PRISIONERA
Entonces huyamos al sur. Caminaremos por el desierto. Y viviremos en un oasis. Y saltaremos todos los días para tocar el cielo.

PRISIONERO
Vaya.

SECUESTRADORA
Se acabó. Las esposas.

Les ponen las esposas y los secuestradores dejan las armas en el suelo. La Secuestradora se suelta el pelo. Él toma asiento delante de un piano de cola negro y comienza a improvisar. Aquella interpreta...

Veamos...
Yo quisiera decir...
Que no me arrepiento.
Disfruto con ello.
Los hombres deben sufrir.
Lo admito.
Pero es que siempre hacen lo que no deben hacer.
Yo os invito, chicas...
Tortúrale, tortúrale mucho.
Como si fuera la última vez.
Es así como aprenden.
Ellos, ellos.
No les dejes ver a los hijos.
Consigue alguien joven.
Y dale una lección a tu ex.
Sí.
A lo mejor lo vuelves a recuperar.
Pero esta vez como amante, claro.
Porque siempre será mejor el más joven.
Reinvéntate.
Y quíete mucho esta noche.
Porque sigues siendo joven.
A tu manera.
Tienes la vida por delante.
No importa lo que piensen.
Lo que te digan.
Eres libre...
Eres libre para torturar a quien quieras.
Ellos se lo merecen.
Ellos, ellos.
Algo habrán hecho.
Algo.
Pero tú tienes el mando, nena.
Y no lo sueltes nunca.
Si te separas de las obligaciones serás una mujer de verdad.
Te lo mereces todo.
La calle es tuya.
El mundo es tuyo.
Imparte justicia y condénalos al arrepentimiento.
Porque los hombres nunca deben dejar a las mujeres.
Nunca.

Salen. Los dos prisioneros se apoyan el uno en el otro. Los dos siguen con los ojos vendados.

PRISIONERA

¿Me quieres?

Silencio.

Yo creo que sí.

El Prisionero carraspea un poco.

Es que si no... Ya sabes.

PRISIONERO

Sí. Ya lo sé. Ya lo sé.

PRISIONERA

Me gustaban aquellos poemas que me leías.

PRISIONERO

Eran malísimos. No sé cómo podías escucharme.

PRISIONERA

Sí, cuando me decías: te odio, joder, te odio.

PRISIONERO

Solo era un golpe de efecto...

PRISIONERA

Le encontraba, no sé... algo especial.

PRISIONERO

... para acrecentar el dramatismo.

PRISIONERA

Es que me pone tu punto canalla.

PRISIONERO

Ahora me interesan otras cosas.

PRISIONERA

Ese punto idiota que tienes.

PRISIONERO

Ahora me interesa la genética.

PRISIONERA

Ese silencio.

PRISIONERO

Hay un gen...

PRISIONERA

Ese silencio.

PRISIONERO
El quinto gen...

PRISIONERA
Cuando dices que me quieres...

PRISIONERO
Es el más grande del genoma humano.

PRISIONERA
... lo olvido todo.

PRISIONERO
Y se expresa. Se expresa.

PRISIONERA
Lo malo, quiero decir.

PRISIONERO
A veces, me habla... el gen, el dichoso gen éste.

PRISIONERA
Me gusta escucharte.

PRISIONERO
Se expresa en la capa de los fotorreceptores de la retina.

PRISIONERA
Me gusta tu voz.

PRISIONERO
Pero cambia, cambia. Este maldito gen es un mutante.

PRISIONERA
Siempre me interesa... lo que dices.

PRISIONERO
A veces, se equivoca.. Otras, descubre la verdad de las cosas. Otras, piensa por sí mismo...
Y, a veces, el gen opina que hay otros mundos en éste.
Pero cambia con frecuencia. Nació cambiado.

PRISIONERA
Esos poemas, cielo, esos poemas.

PRISIONERO
Este dichoso gen causa fallos en la estructura. Así que acelera su degeneración y por tanto... nos volvemos ciegos.

PRISIONERA

Eres un poeta científico.

PRISIONERO

El que no se ve a sí mismo... no puede ver a los demás.

PRISIONERA

Un científico poeta.

PRISIONERO

Ustedes no sabrán exactamente lo que ha sucedido hoy aquí.

PRISIONERA

¿Me quieres?

Silencio.

PRISIONERO

Hay una enfermedad infecciosa...

PRISIONERA

¿Me quieres ahora?

PRISIONERO

Las larvas hembras, tras ser fecundadas, pueden producir hasta 2.000 larvas o microfilarias al día, que emigran a la piel, al ojo y a otras zonas del cuerpo infectado.

PRISIONERA

Yo a ti sí.

PRISIONERO

Se ha calculado que un 5% de los infectados acaba con ceguera permanente y, aunque la enfermedad se distribuye por distintas áreas del planeta, el 95% de las víctimas de la ceguera de los ríos vive en África.

PRISIONERA

Sigue hablando, cariño.

PRISIONERO

Por razones desconocidas, la ceguera afecta más a los hombres que a las mujeres. Causa lesiones en la piel, tejido subcutáneo, ganglios linfáticos y ojos. Las condiciones ambientales favorecen su aparición.

PRISIONERA

No dejes de hablar.

PRISIONERO

En este tipo de hábitat se desarrolla la mosca negra o también llamada mosca de los búfalos, que actúa como vector. El parásito, en forma de larva infecciosa, es inoculado por la mosca cuando esta entra en contacto con la piel humana.

PRISIONERA

Estás construyendo un gran orgasmo.

PRISIONERO

Las hembras del parásito miden de 30 a 50 cm y viven entre 10 y 15 años. Los machos sólo miden de 3 a 5 cm. La hembra fecundada da a luz una media de 1.200 microfilarias diarias, de 250 a 360 micras, que se diseminan por la piel, los ojos y otros órganos.

PRISIONERA

Siento una íntima alegría cada vez que hablas.

PRISIONERO

El parásito adulto construye tumores en el interior del cuerpo humano para vivir y reproducirse. Muchos son detectables a simple vista. Los abultamientos o nódulos se encuentran en la cabeza, cuello, hombros, columna vertebral y parte superior de los glúteos.

PRISIONERA

Luego, simulas que me prestas atención.

PRISIONERO

Los individuos afectados, que pueden albergar entre 50 y 200 millones de larvas, empiezan por sentir una debilidad generalizada. Normalmente se manifiesta de 1 a 3 años después de que la persona ha sido infectada.

PRISIONERA

Yo lo sé.

PRISIONERO

Comprender la naturaleza de este mal es comprender el uso indebido de la libertad.

PRISIONERA

Pero no digo nada.

PRISIONERO

La existencia de este mal no es culpa de Dios, sino del ser humano.

PRISIONERA

Yo sé que tú crees que eres superior.

PRISIONERO

Yo acepto mi responsabilidad personal, social e histórica. Y por tanto soy un ser virtuoso y feliz. Extremadamente feliz.

PRISIONERA

Pero yo no digo nada.

PRISIONERO

Yo puedo elegir entre las cosas. Yo puedo saber que opto por el camino de Dios o no.

PRISIONERA

Porque te quiero.

PRISIONERO

Por eso, es la libertad, mi voluntad la que está un poco ciega.

PRISIONERA

Es sólo un sueño.

PRISIONERO

Es mi desorientación, mi vacío.

PRISIONERA

Tu voz es solo un sueño.

PRISIONERO

Mi voluntad es mía. Obvio.

PRISIONERA

Es como un río.

PRISIONERO

El mal proviene de mi alejamiento de Dios. Soy responsable.

PRISIONERA

Una corriente salvaje.

PRISIONERO

Por eso, soy extremadamente feliz.

PRISIONERA

Mi vida, te quiero tanto...

PRISIONERO

Por eso espero llegar a Dios de otra manera. Desde los mundos inferiores. Porque los mundos superiores se alimentan de los mundos inferiores. Porque somos colonizados por Dios, por lo extremadamente bello. Por eso todo es tan inconsistente. Por eso me derrumbo y padezco el mal de los mundos superiores.

PRISIONERA

Aunque a veces no me digas lo que piensas realmente.

PRISIONERO

La verdad...

La verdad es única.

PRISIONERA

Solo deseo que me mires. Que me lo digas a la cara mientras me haces el amor.

PRISIONERO

La verdad es esa dichosa mosca negra que lo convierte todo en un milagro.

PRISIONERA

Pronto anochecerá y seremos uno.

PRISIONERO

Así todo es más justo, es más precedero.

PRISIONERA

Algo eterno, inolvidable.

PRISIONERO

Porque lo justo es fracasar. Y porque esta es la ley de Dios.

Fundido.

Se escucha la canción “Domine Deus”, de Gloria, de Vivaldi, interpretada por Cecilia Bartoli (voz) y Enrico Onofri (violín).

Proyección:

Debo confesarlo sinceramente.

La imagen de cualquier animal me regocija y me ensancha el corazón.

Sobre todo la imagen de los perros.

Y, luego, la de todos los animales en libertad: aves, insectos...

Por el contrario, la imagen de los hombres casi siempre excita en mí una aversión muy señalada, porque con pocas excepciones, me ofrecen el espectáculo de las deformidades más horribles y variadas: fealdad física, expresión moral de bajas pasiones y de ambición despreciable, síntomas de locura y perversidades de todas clases y tamaños.

En fin, una corrupción sórdida, fruto y resultado de hábitos degradantes.

Por eso, me aparto de ellos y huyo a refugiarme en la naturaleza, feliz al encontrar allí a los brutos.

Arthur Schopenhauer

Fundido.

9

Ella...

Yo parpadeo.
Tú parpadeas.
Él parpadea.
Supongo que todo empieza así.
Me reúno con ustedes en un aparcamiento, al aire libre.
Observamos el último reportaje de moda.
Atravesamos un largo pasillo.
Hay una luz que parpadea.
La ciudad vuelve en sí.
La ciudad entre dos mundos.
Una mujer europea se ha despertado muy temprano.
Se acerca a la ventana.
El café de la taza humea.
Imagina cómo podría ser una nueva Europa.
Imagina también el desengaño, la decepción.
Imagina el esfuerzo a través de la ventana.
A través de los horarios laborales.
La Luna ha quedado atrás.
Todo empieza con un amanecer confuso y agradable.
Con un obsequio del tiempo.
Con una fotografía de Eve Arnold:
Marylin, Jacqueline, Elisabeth y Richard.
Ay, Marilyn.
Los barcos tropiezan en el canal.
La niebla hace suponer que todo es posible más allá del telón de acero.
Más allá de una vida juntos.
Nadie sabe contestar.
Los rastros del amor marcan fácilmente el territorio.
El ómnibus, las galerías, las víctimas de la guerra.
Unos ojos que observan la crisis.
Unos ojos en la memoria.
Las tumbas al borde de la carretera y la moda íntima.
La muerte de un soldado republicano.
La luz oscura.
La luz y el diafragma.
Todos ustedes la espían.
La acusan de colaborar con el enemigo.
Hay que expulsarla de Europa.
Tiene un hijo de esos cabrones.
Pero antes de decirle adiós, le daré un beso.
Construiré una escena muy española porque, luego, lo destruiré todo.
Es así como marcamos los bailes.

Ustedes me miran porque es su oficio.
El que ejercen hoy.
Pero yo quiero experimentar con sus ojos.
Y si no me dejan, experimentaré con los ojos de Dios.
Una mujer duerme.
El pelo cae sobre su cara.
Se despierta y te mira.
Necesito una copa.
Voy al *Café Noir et Blanc*.
Bailo con esta imagen.
Y deseo saltar,
saltar...
Quiero tocar el cielo.
Lo he visto todo.
He conseguido una instantánea que calma mi ansiedad.
He podido fotografiar a la muerte.
Usted me pone un velo y me dice: “es por aquí”.
Acaba de toparse con ella.
Una flor es aburrida, fácil, hermosa.
Pero un retrato humano es algo difícil de explicar.
Usted me ve organizando la composición.
Y, de repente, me convierto en Nan Goldin.
Sí, y me pregunta: “¿por qué el primer plano al natural?”.
Es que no encajo del todo.
No encajo en la respiración.
Es el instante en que contengo el sentido.
Me besas.
¿Por qué me besas?
Todas las palabras perdidas.
Todas las imágenes en color o en blanco y negro.
La civilización.
Un retrato del espectador con civilización al fondo.
Su fondo es mi fondo, también.
Me gustan los locales nocturnos.
Donde te acechan, donde te esperan los auténticos ojos, los que han perdido su tiempo.
Los que ajustan todas las máquinas celestes.
El cuerpo, el detalle natural.
La arena en la piel.
La agitación en la arena.
Halloween y yo sin hacerme la muerta.
Podríamos intentarlo.
Un corredor de fondo.
Una mujer europea que explora su sexo.
Una mujer anfibia que bucea por las nubes europeas.
En un local de ginebra europea.
Entre las miradas oblicuas que escuchan un blues europeo.
Las que entran y salen.
Las que habitan la tristeza y el compromiso.
Usted salva su vida porque se agarra a mí.
Yo sostengo un cigarro en la otra mano y también salvo la mía.

Usted me seduce.
Yo le seduzco.
Por eso, parpadea.
Por eso, parpadeamos.
Usted monta a caballo.
Y le hago otro retrato.
Richard Ashcroft me mira en sueños.
No sé qué decirle.
Por ejemplo: “Que se jodan los Rolling”.
He visto la lápida de un talibán, en Afganistán.
La inscripción rezaba: “Aquí yace un soldado afgano desconocido que murió en la segunda guerra del petróleo”.
Fue escrita por un oficial estadounidense.
Hay quien ladra a los perros por la noche.
Ya amanece y los rayos del sol poco a poco van acabando conmigo.
En esta noche las luces proyectan sus sombras adecuadamente.
En esta noche se realizan instantáneas para la posteridad.
Hay quien prefiere olvidarlo todo.
Yo prefiero un buen desnudo.
Aunque no vea nada.
Sé que está ahí.
Es omnipotente.
Es un buen deseo.
Exigiré mi desnudo.
Y mucha publicidad.
Para que luego digan que he sido una abstracta.
Un cuerpo de goma.
Un cuerpo de cera, con lengua de látex.
Un laberinto sutil para mis ojos, mi cuello, mi espalda.
Solo quiero, por fin, llegar al fondo de este principio que comenzó siendo un final.
Una síntesis.
Un diluvio.
Una microficción.
Porque todos los caminos llegan hasta aquí.
Ustedes confiarán en que todo ha concluido.
Ustedes no podrán explicar bien esta obra.
Imaginarán el argumento.
Alguien les preguntará...
Ustedes desean brillar en la conversación.
Querrán ser correctos políticamente.
Ustedes fingirán un poco.
Explicarán que esto ha sido una comedia, o una tragedia o ambas cosas, no recuerdo bien.
En realidad, no lo entendí mucho...
Creo que nos mataban a todos los espectadores...
Algo así como el apagón analógico.
Una cosa pasajera.
Tecnológicamente previsible.
“¿Y cómo he sobrevivido?”, se preguntará alguno o alguna.
Ajá.

La luz natural ya entra por la ventana.
Tengo el café en la mano.
En mi mano europea.
En mi mano caliente por la taza de café.
Arde mi mano europea.
Voy a dejar que se enfríe.
Voy a dejarla caer.
Y sí, la he dejado caer.
Se ha derramado.
Ha sido una bonita caída europea.
Un salto de ángel, al estilo europeo.
Desde un lugar privilegiado.
Desde un horizonte imaginario, europeo, claro.
Las luces de la libertad asoman por las rendijas de la ventana.
Los sistemas morales, la libertad humana, los valores, el fin y los medios, la obligación moral, la ética...
Compréndanme, todos navegamos por el Mar de los Sargazos en el teatro del mundo.
Observo y evalúo los matices de la consistencia humana.
Sólo quiero olvidarme de estas imágenes estáticas, de los rumbos perdidos, de los canales bipolares...
Solo quiero cerrar los ojos y construir un país que la historia olvide con facilidad.
La Europa ferozmente filosófica...
La Europa instintiva...
La Europa y su yo profundo...
La Europa y su pedagogía del placer...
La Europa higiénica...
El horizonte filosófico de Europa...
Potencia, sustancia, valor, acto...
Yo lo sé todo.
Amo esta cosmovisión.
Amo esta eurovisión.
Si los pájaros del Mediterráneo hablaran... diríamos que todo es posible en esta vida y no en la otra.
Que las olas marcan el pasado, el presente y el futuro.
Europa es porque es.
Luego, es.
Soy feliz.
Estoy autodeterminada.
Dentro de un contexto, claro.
Ignoro si es posible alcanzar el fin rápidamente.
Tengo miedo de saberlo.
Por eso, me odio.
Por eso, quiero golpearme.
Por eso, Europa es mi obsesión.
La mujer europea es libre por naturaleza.
Y yo soy el producto de una teoría abstracta.
La mujer europea es buena por naturaleza.
La mujer europea es agradable, generosa, complaciente, fácil.
La mujer europea es presa de sus propios deseos.
La mujer europea no lo cuenta todo.

La mujer europea calla con frecuencia.
Y tiene sus propios valores.
La excelencia europea exige la excelencia económica.
Y yo soy mi propio sueño.
Yo soy mi conciencia feliz.
Yo soy mi propia ley eterna.
Yo soy un acto poético.
El acto más ingenuo que puede cometer una europea.
La razón me obliga a ser una esclava feliz.
A ser una buena discípula de las imágenes...
Pero yo decido ahora que no quiero ser.
Y quiero que usted renuncie a la luz.
Deseo firmemente que todo siga igual.
Que los perros ladren.
Que las hienas me sonrían.
Que las luciérnagas dejen dormir a los poetas.
Este maldito amanecer no humea lo suficiente.
Una mujer europea dirá: "Tienes que hacerlo más rápido. Debes centrarte. Debes optimizar tus recursos. Debes saber quién te espera tras el telón de la democracia".
Suspirarás con cierta dificultad.
Sentirás el peso de la olla exprés.
Simularás el goteo...
El goteo de tu sangre en la bañera.
En la primera luz.
Recién nacido el amanecer.
Acostada boca arriba.
Con el café frío derramado en el suelo europeo.
Con las pupilas heridas.
Con el estallido a tus espaldas.
Con el agua abanicando tu cuerpo.
Con los primeros pájaros, las primeras puertas, los primeros ecos.
Los que se van apagando.
Lentamente llega el silencio.
El silencio de un funeral europeo.
Y lentamente baja el telón de la memoria.
Como si el tiempo se hubiera detenido, por fin, en tus pupilas y todos los ecos de la tierra se hubieran puesto de acuerdo para tararear el largo movimiento de un antiguo concierto europeo.

Epílogo

Se escucha el Concierto para dos flautas, Op. 47, n° 2, Largo, de Vivaldi, interpretado por Arcangelos Chamber Ensemble.

Proyección:

Todo tiene su momento, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su tiempo. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de lamentarse y tiempo de danzar; tiempo de esparcir las piedras y tiempo de amontonarlas; tiempo de abrazarse y tiempo de separarse; tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amar y tiempo de aborrecer...

Eclesiastés

Fundido.

Final.